

COMBATE

ORGANO DE RENOVACION NACIONAL

Redactor responsable: G. Marichal.

Precio del ejemplar: \$ 0.05

Sede provisoria: Piedra Alta, 1781
Año I. - Montevideo. - Enero de 1940.

RENOVACION NACIONAL

Este movimiento tendrá un carácter eminentemente nacional, entendiéndose por tal, que rechazará y combatirá toda ideología o doctrina importada cuya aplicación no armonice con nuestro estilo de vida, o atente contra nuestras tradiciones institucionales republicanas.

Surge a la vida política del país con plena conciencia de su oportunidad frente a la definitiva incapacidad que los partidos políticos existentes han demostrado para dar solución adecuada a los problemas de la hora presente y a los previsibles de un futuro cercano, cuyas inciertas perspectivas se observan con condenable indiferencia e imponderable desidia.

La tara de nuestros partidos políticos

El espectáculo que ofrece el juego político en nuestro país, es el mismo que podrían ofrecer, desde cualquier escenario, unos malos cómicos, pretendiendo representar la más seria y difícil de las obras dramáticas. Los pobres actores se moverían en la escena con gestos ridículos, y mientras el público (aunque haciendo gasto) se reiría del inesperado sainete, el drama permanecería virgen entre las manos del apuntador.

Sobre el vasto escenario de nuestra Patria se vive el drama de nuestra vida nacional, drama que toma sus elementos del complejo de circunstancias y situaciones que rigen toda existencia en común: circunstancias y situaciones determinadas fundamentalmente por las relaciones del individuo con sus semejantes y con el Estado, sus obligaciones y derechos, así como los derechos y obligaciones del Estado. Es necesario el armonioso concierto de estos elementos o fenómenos, su justa correlación social, para dar forma y carácter a una colectividad nacionalmente organizada; equilibrio este sin el cual la existencia de sus individuos queda librada al azar de las contingencias, más o menos como en la selva o en el desierto donde no existe moral, ni principios, ni orden, que regulen la lucha por esa existencia.

En nuestro país, LOS PARTIDOS POLITICOS EXISTENTES JAMAS PODRAN ACERCARNOS A ESE ORDEN, A ESE EQUILIBRIO,

Posición

No venimos a adular a nadie.

Tampoco al pueblo. A este venimos a decirle para su bien, lo que nadie se atreve a decirle; y a destruir lo que, para su mal, muchos le dicen.

porque merced a una tara de su constitución —tara que los agrupa y caracteriza— estos partidos hacen lo que es necesario en la política, lo fundamental. El comité, el electoralismo, simples medios, factores o recursos que aún no es posible descartar en un régimen democrático como el nuestro, suplantando en la importancia que le conceden nuestros partidos, a lo que debiera ser razón de la existencia de esos mismos partidos: EL ARTE DE GOBERNAR. Se hace del medio, fin supremo y meta feliz. Nuestros partidos, con un concepto tradicionalmente equivocado de su papel, sin ideas exactas sobre su alta misión ni sobre su responsabilidad histórica, solamente aspiran a llegar. Gastan sus energías e inteligencia en la siempre escabrosa y difícil tarea de apresar los escuadritos sufragios populares y cuando llegan, ya extenuados, descansan... Ellos creen y hasta es posible que de buena fe, que la tarea termina ahí: o sea justo donde comienza, y decimos de buena fe, porque hasta se ha llegado a afirmar aquí, que un gobierno es mejor cuando menos gobierno es. Esta premisa, que más que una infeliz paradoja es índice alarmante de un estado de inconciencia frente a la realidad histórica, parece haber determinado el estilo de casi todos nuestros gobiernos. Y veamos el resultado.

De todos los problemas que en nuestro país aguardan solución de una inteligente, firme y sostenida intervención del gobierno o Estado, analizaremos algunos, empezando por aquellos que, por su magnitud, sean capaces de avergonzarnos; con la esperanza de despertar así las conciencias dormidas o embotadas de un país que integra, descuidadamente, el concierto de naciones civilizadas.

EL DESASTRE DE LA INSTRUCCION PRIMARIA

Casi la mitad de los uruguayos son analfabetos. Carecemos de una numerosa "elite" culta. - La pedantería del título

INSTRUCCION PUBLICA PRIMARIA: 40 % de analfabetos en una población de dos millones de habitantes. Como se ve, hasta el presente el Estado NO OBLIGABA a recibir instrucción primaria; y ahora, que parece que quiere obligarla, faltan escuelas para más de la mitad de la población en edad escolar. (La responsabilidad de esta tremenda realidad, que no necesita más comentarios, alcanza a todos los gobiernos que se han sucedido desde treinta años hasta la fecha. La magnitud de sus consecuencias, bastaría para justificar en nuestro medio político, la creación de este movimiento de profunda reacción nacional.)

CULTURA SUPERIOR.

Se carece en absoluto de institutos, ateneos, centros de investigación, oficiales, donde se brinde a los ciudadanos la oportunidad de penetrar en los altos y desinteresados dominios de la Ciencia, el Arte, las Letras, la Filosofía superiores. La intervención del Estado en lo que a cultura superior se refiere, se reduce al mantenimiento precario de tres o cuatro museos pobres, parálisis y silenciosos, y a uno que otro certamen literario o artístico anual. Ni aun en lo de menor categoría, conservatorios, filodramáticas nacionales —manifestaciones mínimas de cultura en cualquier pueblo civilizado— existe nada serio y estable de marca oficial.

Las más nobles manifestaciones del espíritu buscan refugio en los pequeños cénculos privados, donde hallan una débil válvula de escape. A esta total indiferencia del Estado sobre materia tan fundamental, se debe atribuir la falta en nuestro país de una "élite" culta, lo suficientemente numerosa como para dar y mantener en el ambiente, un elevado tono espiritual. De ahí la chatura en que aquí se vive, o, mejor, se vegeta; la falta de buen gusto en las inclinaciones del público; LA INFERIORIDAD DEL PERIODISMO VERNACULO QUE SI GUE SERVIR A AQUELLAS INCLINACIONES EN LUGAR DE ORIENTARLAS: el raquitismo de nuestra producción literaria y artística que, de absoluto desinterés por falta de un mínimo mercado interno. NADIE lee nuestros libros; NADIE representa

nuestras obras teatrales; NADIE quiere nuestros cuadros en las murallas de sus hogares, y el arte de la estatuario, contando como las otras artes con positivos valores, aguarda los escasos concursos oficiales, o se refugia en el convencionalismo funerario. Nuestra ingenua concepción de la Cultura no ha ido más allá del plano universitario, singularmente materialista en nuestro país. Esta miopía limitación ha traído por consecuencia la pedantería del título, esfuerzo intelectual relativamente fácil y colizado. El título universitario es la más alta nota de cultura que se puede otorgar y ostentar en nuestro país. Es la única que se reconoce y estima en nuestro misero mercado cultural.

El Pavoroso Problema del Campo

CONDICIONES PRIMITIVAS DE TRABAJO Y DE VIDA. — LOS NACIMIENTOS ILEGALES SON UNA VERGUEZA NACIONAL.

Nuestra campaña —factor fundamental de nuestra vida económica— se halla en las mismas condiciones, exactamente, que hace 100 años. Los hombres que trabajan en ella, ya sea aportando sus capitales, su inteligencia o sus brazos, deben desenvolverse en un medio primitivo y difícil. Transportes deficientes y caros, por falta de una estudiada y extendida red de carreteras, caminos y puentes, dan la pauta forzosa a la vida campesina de todos sus aspectos: el económico, el social, el cultural y hasta el moral. En este último aspecto, un índice aterrador y degradante habla con tristísima elocuencia: EL 45 % DE NUESTROS NACIMIENTOS CAMPESINOS SON PRODUCTO DE UNIONES ILEGALES.

En otro aspecto, a nuestros hombres de campo —desconocidos en absoluto la importancia principal del papel que desempeñan en nuestra economía— se les deja librados a su suerte o cuando más se les regatea algunas ridículas facilidades. El resultado es el éxodo sistemático del hombre de campo a la capital, que, como característica paradójica de nuestro país, ha creado un monstruoso urbanismo. Cabeza enorme (pero vacía), nuestra capital alberga la mitad de la población de la República. Fenómeno claro de desorganización social es este.

El Comercio y la Industria Nacional

El estado no compensa su enorme contribución. Indiferencia estúpida ante la invasión extranjera.

No caeremos en el lugar común de discutir o alarmarnos sobre las enormes sumas de gabelas e impuestos que pesan sobre las fuerzas productoras del país. Esas sumas, serían livianas y soportables si se aplicaran sabiamente con sabiduría y destina, con noble intención, al mejoramiento integral de nuestras condiciones de vida. La contribución al progreso espiritual y material de los ciudadanos, adquiere formas de obligación social para quienes desde una empresa nacional cualquiera, pueden llegar a cosechar óptimos beneficios. Pero desgraciadamente, esas sumas recaudadas al difícil y arriesgado esfuerzo particular, las utiliza el Estado, en su mayor parte, para mantener en el presupuesto la CUENTE LA ELICITACION DE LOS POLITICOS, INDISEÑABLE AL ACTUAL SISTEMA DE GOBIERNO QUE NOS RIGE.

Y bien, ¿qué proporciona el Estado al Comercio y a la Industria nacionales, a cambio de su importante contribución? Nada efectivo. En lo que a las industrias respecta, la protección del Estado no va más allá de algunas leyes de protección aduanera. La intervención, el control del Estado, necesarios tanto para la seguridad de la empresa como para la eficacia de su producción, se concreta solamente a la percepción de impuestos o a la observancia de ciertas condiciones de higiene. Todo el resto queda librado al azar, a la improvisación. Un empirismo que no discernire entre industrias verdaderas y útiles e industrias falsas e inútiles, entre industrias que deben e industrias que no deben ser fomentadas, estimuladas y protegidas, mide con la misma vara a todas por igual. El esfuerzo difícil, de resultado económico incierto, pero DE POSITIVO BENEFICIO PARA EL PAIS, es tratado por el fisco lo

mismo que la empresa fácil y fructífera, DE DUDOSA CONVENIENCIA NACIONAL.

EL COMERCIO CRIOLLO DESAPARECERA. En lo que al comercio nacional respecta, la situación del Estado es, en absoluto, aún más difícil, si se quiere. La libre concurrencia en nuestro país ofrece características sin paralelo en ningún país del mundo. Basta decir que el sesenta por ciento del comercio minorista está en manos de extranjeros, la mayoría extranjeros de nacionalidad y de raza.

La misma invasión amenaza al Comercio Mayorista. Se trata de extranjeros de última hora, sin posibilidad de verdadero arraigo en nuestro país; sin nada de común con nosotros, ni con nuestra idiosincrasia, ni con nuestros costumbres, ni con nuestra religión. Arriban en desgraciado arribo, arrojados desde todos los países del mundo, con sus "tradicionales" conocimientos en materia comercial con sus métodos y recursos extraños pero de seguro y rápido éxito y, apenas arriban, solicitan y OBTIENEN DEL LIBERAL ESTADO LA MATRICULA DE COMERCIANTE.

El comerciante uruguayo debe resistir sólo y sin ninguna defensa esta invasión de competidores ávidos, que ya en la maleta se traen ganada la partida.

Bien. Nada ha hecho ninguno de los partidos políticos, con representación en el gobierno, para poner fin a esta ESTUPIDA ENTREGA DEL COMERCIO NACIONAL AL EXTRANJERO INDESEABLE. Nada ha hecho, nada hacen, ni nada harán, por su natural incapacidad para medir las consecuencias y la honda repercusión social que este desplazamiento de uruguayos en la actividad comercial puede tener en un cercano futuro.

El más grave de todos los problemas

La Inmigración Indeseable y nuestro Gobierno

Hasta hace quince años, la inmigración que arribaba a nuestro puerto era considerada útil y beneficiosa para el progreso material y desarrollo demográfico del país, y, como tal, recibida y tratada. Venían de los países de Europa que más afinidad espiritual tenían con el nuestro y cuyo exceso de población buscaba, en los generosas tierras de América, un bienestar material que por tristes circunstancias históricas no podía hallar en su propia patria. Estas circunstancias eran aprovechadas por nuestros países de América Latina, que enriquecían su acervo moral y material con el aporte inapreciable de sangre pura, de brazos fuertes y de corazones sencillos y nobles. Raza, idioma, costumbres y religión, todo nos unía a ellos en un cercano y común origen. Tremenda injusticia hubiera sido, considerándolos extranjeros, cerrarles el camino a cualquiera de las posibil-

dades que ellos habrían sabido ganar a su fuerza de sacrificio, de honrado trabajo y de noble empeño, y de dejar en herencia, incorporados definitivamente a la Patria, el humano título de sus hijos.

Pero aquellas circunstancias que hacían posibles tales inmigraciones han desaparecido de Europa, substituidas por otras que también vuelcan cargamento humano sobre América. A ESTA NUEVA INMIGRACION DEBEMOS REFERIRNOS, SIN AMBAJES, CUANDO HABLAMOS DE INMIGRACION INDESEABLE. Es la formada por individuos pertenecientes a una misma colectividad —la judía— de valores negativos para estas tierras vírgenes de América. Carente esta inmigración de los valores que distinguen la otra, arrojada por un fatídico sino de todos los puertos del mundo, viene como incómoda carga a envasar más la ya inflada población urbana,

creando nuevos y graves problemas en todos los órdenes de la vida social. Problemas cuyos exactos alcances demuestran percibir nuestro pueblo al acoger con manifiesta, aunque pasiva hostilidad, a los recién llegados.

LA ANGSTIA DEL COMERCIANTE. LA PRENSA Y LOS 200.000 JUDIOS.

Esto que percibe nuestro pueblo, con penetrante intuición, no llega a impresionar el ánimo feliz y tranquilo de nuestros gobernantes. Poco les importa a estos la angustia del comerciante, del obrero, del profesional uruguayo, amenazados en sus derechos ciudadanos por la nueva y arrolladora competencia ELLOS EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA TIENEN ASEGUURADAS LAS MESADAS QUE ESE MISMO PUEBLO TODAVIA LES PAGA. Ninguna voz se ha alzado en nuestro parlamento para plantear valientemente, en términos claros y sin eufemismos, el candente problema de la inmigración indeseable. Y hasta hemos oído alguna, en cambio, defender y estimular, en nombre de trunocados principios, esa misma corriente inmigratoria.

Muy de cuando en cuando, algunos diarios de la prensa política editorializan en términos débiles (los energicos se reservan para otros asuntos) sobre la necesidad de buscar solución al problema de los "descendientes de judíos" que ya han entrado y nacido en el Uruguay. Pero la cosa no pasa de ahí. Los redactores de esos periódicos, con su influencia decisiva en el gobierno, ellos que son gobierno mismo, ellos que se sientan en la Cámara, en el Senado y aun en el Consejo Ministerial, tienen la solución que buscan en sus manos, pero prefieren editorializar... Se trata solamente de mantener el tiraje y los avisos de sus diarios; se trata de mantener servidos, con media docena de editores al año, las exigencias del profundo mal estado público que, sobre todo entre los comerciantes y trabajadores criollos, cada vez se concreta más contra la existencia y avance de esa inmigración.

Entrar a fondo en el asunto, con la patriótica intención de solucionar radicalmente, equivaldría a adoptar una actitud "anti-política", pues nunca se sabe (¡ingenuidad!) por quien van a votar los judíos con carta de ciudadanía!

Nada pueden esperar, pues, nuestros hombres de trabajo, de los políticos que cada cuatro años, sin saber exactamente para qué, se turnan en el poder.

PROBLEMAS DE ABASTO

(Artículos de primera necesidad)

Intermediarios inútiles y acaparadores

Este problema, como los demás que afectan nuestra vida ciudadana, tampoco merece adecuada e inteligente atención de ninguno de nuestros partidos políticos. Bastará decir—aunque ya lo sabe por sufrirlo nuestro pueblo consumidor—que en un país eminentemente ganadero como el nuestro, y con grandes extensiones, además, de tierras agrícolas, los productos elementales llegan malos y caros a la mesa del pueblo, y través de un largo y penoso camino que desde los PRODUCTORES hasta los CONSUMIDORES pasa por una serie de intermediarios, entre los que con frecuencia se cuentan los ACAPARADORES, inconcebible la carga social que el Estado actual es incapaz de suprimir

por varias razones, entre las cuales las de "política" son casi siempre preponderantes! La misma incapacidad demuestra el Estado actual para organizar el abastecimiento de la población, acortando la longitud absurda de aquel camino en beneficio de la salud y del presupuesto del consumidor. Este problema se complica más cuando productos fundamentales, como por ejemplo, el trigo y la papa, deben ser importados del extranjero en grandes cantidades para el consumo, a pesar de contar nuestro país con inmenso excedente de tierras cultivables, tierras que pocos cultivan por las razones expuestas en nuestro capítulo "El Campo".

LA POLITICA NO ES VOCACION FEMENINA.

Sobre este lógico y natural deslinde de funciones descanza firmemente la institución familiar, esas fuerzas para oponerse a cualquier intento de disolución moral dentro de la sociedad humana.

Descartando las justificadas y respetables excepciones de esta regla, sítemos así, para completar estas conclusiones, que no creemos que la política sea vocación femenina. Ni menos que su referendario en el acto electoral, siempre condicionado por razones sentimentales y de carácter a la opinión de su conyugado, padre, hermano o hijo, merezca la pena de mezclarse en la disolución de problemas o pleitos que no sienten ni el apasionamiento, por suerte.

Pero esta forma de plantear el problema femenino fue y será siempre "tabú" para los políticos nuestros. Y más que nunca ahora, que un empleo femenino significa también un voto

lítico, en la realidad, no representa nada de lo que debiera representar. No inclinamos, en la constitución de esta rama del gobierno, a una forma más técnica de representación, aunque menos política en apariencia. Dentro del vasto cuerpo social existen núcleos funcionales que esos sí son representativos de las partes vitales de ese cuerpo. Núcleos productores, núcleos trabajadores, núcleos profesionales.

Una profunda reforma de nuestro sistema parlamentario, en un sentido más técnico que político, terminaría con la causa primordial de nuestra más grave enfermedad; la política partidista rigiendo todos los actos de gobierno, envenenando todas las leyes, determinando todas las acciones legislativas, paralizándolo todas las buenas intenciones, las más patrióticas iniciativas, inflando el presupuesto burocrático, para dejar al final como único saldo constructivo de su acción en los parlamentos, entre un torrente de vano palabrería, cuatro o cinco leyes que casi nunca tienen nada que ver con el verdadero interés de la causa pública.

En la futura Cámara debe estar representado el Trabajo, involucrando con amplitud en este término, todo esfuerzo individual, ya sea físico, mental o económico en todas sus diversas fases o categorías.

LE DECIMOS A NUESTRO PUEBLO. SERA INUTIL REFORMAR LA CONSTITUCION. SERA INUTIL OTRA REFORMA MAS, AGREGADA INUTILMENTE A LAS ANTERIORES. SERA INUTIL QUE EL SENADO ESTE REPRESENTADO POR DOS MAYORIAS IGUALITARIAS O POR REPRESENTACION PROPORCIONAL. TODO ESTO NO TIENE IMPORTANCIA PARA EL PAIS. ESTO NO SOLUCIONA NINGUN PROBLEMA FUNDAMENTAL. ESTO NO CONSTRUYE NADA NUEVO. SERA A LAS MISMAS PALABRAS. LOS MISMOS DISCURSOS, LAS MISMAS PROMESAS—LAS FALSAS Y LAS BIEN INTENCIONADAS— AHOGAN EN EL VACIO DE LA IMPOTENCIA, DEL DESOQUILIBRIO, DE LA DESORGANIZACION, DE LOS INTERESES DE CIRCULO, DE LA LUCHA ESTERIL POR LA SUPREMACIA EN UN GOBIERNO QUE NO PUEDE GOBERNAR PORQUE ENTRETIENE SUS FUERZAS EN AGOTADORAS ESCARAMIZAS, SIN DAR JAMAS LA BATALLA FINAL DE LA CONVENIENCIA PUBLICA.

Será inútil reformar la Constitución, si esta reforma se hace con materiales viejos. Hay que echar la casa abajo y edificarla de nuevo con un concepto moderno de la arquitectura social. Menos política. La política es un medio, no un fin. El fin es gobernar. Estas verdades elementales hay que decirnos aquí, y hay que tener el valor de decir otras aún. Aquí, en nuestra patria, se habla mucho de Democracia, pero no se hace. Es preferible que no se hable de ella y se haga. Y es preferible que no se hable de ella, porque la mala política ha llegado hasta desacreditar una de las concepciones más puras y optimistas de la mente humana. Detrás de la palabra Democracia, se ocultan hoy el fracaso, la incapacidad, el desorden administrativo crónico, el comité prometiendo empleo, la charla inoperante y la voluntad de mantener artificialmente en pie, un estado de cosas cuyo derrumbe está señalado por propia determinación del progreso humano, está al voluntad incoercible y fatal.

Le pedimos a nuestro pueblo que comprenda esto de una vez. Que comprenda que hay que cambiar de sistemas y de hombres. Y si lo comprende, que nos acompañe en nuestra cruzada de RENOVACION NACIONAL. Exhortamos a los hombres honestos, a los hombres de trabajo, a los que tienen que ganarse el pan con su inteligencia o sus brazos, o que nos acompañen en esta cruzada. Juntos con ellos marcharemos adelante. Juntos con ellos llevaremos al triunfo este movimiento nacional. Los viejos programas de dogmática confección, así como las concepciones de alcance universal, están también demas. Ahora lo que hace falta es ahondar en la realidad nuestra y nada más que nuestra; enfrentarla y ponerse en marcha hacia la conquista de las primeras etapas. Una bandera: RENOVACION NACIONAL.

Problemas Economico - Sociales

LA MANIFIESTA INCAPACIDAD DEL ESTADO ACTUAL EL DESORDEN PROVOCANDO EL DESORDEN

Dejando para otra oportunidad la consideración de otros problemas, queremos terminar esta exposición con el que despierta en nuestro ánimo, por sus vastos alcances, el interés más apasionante. Es el más difícil de todos ya que está planteado artificialmente sobre términos contradictorios y, al parecer, irreductibles: egoísmo-generosidad, ignorancia-comprensión, justicia-injusticia. Su solución, sin embargo, sólo se llama así: ORDEN. El problema económico-social determinado por los intereses encontrados del Capital y del Trabajo es, primero y moralmente, un problema de justicia; y este problema de justicia es al final en la práctica, pura y exclusivamente, un problema de orden. Pero no de orden policial. El orden policial, torpemente aplicado a este caso, muchas veces oculta un desorden profundo. Pero sí Orden Superior—dentro de las posibilidades humanas—que significa poner cada cosa en su lugar de categoría e importancia. Dar a cada uno lo que le pertenece y no más, ni menos. Colocar a cada integrante del cuerpo social en el justo punto donde se confunden la obligación y el derecho. ¿Qué es difícil? Pero vale la pena intentarlo. Es necesario intentarlo.

sin ella, podéis ver paralizadas vuestras empresas, vuestras fábricas. Ahora, arreglos entre vosotros. Nosotros—el Estado—nos lavamos las manos en el conflicto.

Todos sabemos, por triste experiencia, cómo se arreglan generalmente estos conflictos. En lo que a los obreros respecta, el derecho a la huelga se transforma, casi siempre, en el derecho a morir de hambre. Y en lo que a los patronos se refiere, el efecto no es menos pernicioso para sus legítimos intereses. El resultado final en la aplicación de tan peregrina "consagración" constitucional se traduce en pérdidas para ambos lados y en renovación de viejos odios que ahondan más y más el abismo que se abre absurdamente dos cosas que deberían estar unidas en feliz y justa colaboración: El Cajital y el Trabajo.

LOS ESQUILMADORES DEL PUEBLO Y LOS PROMOTORES DE DESORDENES.

Si hay algo, en materia social, que debería estar para siempre destruido en los luchos entre el Capital y el Trabajo, es precisamente la huelga: recurso primitivo y desesperado de una clase que, como la trabajadora—a esta altura de la civilización—tiene necesariamente que contar para su vida, con la seguridad de una justa y leal retribución de su esfuerzo, GANANTIA POR EL IMPERIO DE LEYES ADECUADAS. La observancia honesta de estas leyes beneficiaría en igual medida a los patronos o dueños de trabajo, que verían desaparecer la siempre letal amenaza de la paralización, GOLPE BRUTAL ASISTIDO AL EXITO DE SUS EMPRESAS Y AL JUSTO INTERES DE SUS CAPITALISTAS. Si los patronos pagan religiosamente los impuestos y gabales que las leyes fiscales les imponen, no vemos qué inconvenientes tendrían en pagar los salarios y respetar los contratos que otra ley les impusiera también a todos por igual.

Surge a las claras que no es el "egoísmo patronal"—muletilla de los ingenios teóricos de la sociología—el culpable del conflicto. Hay que descontar todos los egoísmos humanos, incluso el de los obreros. El único culpable es el Estado que se preocupa solamente de sacar de los beneficios globales de las empresas, su tajada fiscal. Los culpables son los políticos que mantienen este régimen de liberalismo económico, sistema político que admite y estimula la existencia de los aventureros, de los oportunistas, de los esquilmadores del pueblo y como contrapeso lógico y natural, de los promotores de desórdenes sociales, de la anarquía, de las ideas disolventes, productos deformes todos éstos del mal funcionamiento de la desajustada maquinaria social. El desorden provocando y admitiendo el desorden.

En nuestro país jamás se intentó seriamente. Para ello era menester entrar a operar a fondo, con pulso firme; y la mano de nuestros políticos de comité se debiese levantar y cobardar ante las grandes dificultades, ante las grandes desiciones.

EL DERECHO A LA HUELGA ES UNA MONSTRUOSIDAD JURIDICA.

Frente a un problema cuya adecuada solución es fundamental e indispensable para el feliz desarrollo de la vida social y aun para la propia vida del Estado—porque es el único capaz de conservar hondamente sus bases—ese mismo Estado, indolente, se cruza de brazos, dejando librado a las antagónicas fuerzas del Capital y del Trabajo, la solución de sus periódicos y fatales conflictos. Esta actitud pasiva se singulariza y culmina con la consagración en nuestra Carta Magna, del derecho a la huelga, que lo primero que consagra poniéndolo fehacientemente de manifiesto, es la incapacidad de sus autores sobre tan esencial materia política. Con el "Derecho a la Huelga"—verdadera monstruosidad jurídica del Estado actual—al tiempo que se elude cómodamente la cuestión de fondo—QUE ES LA VERDADERA Y UNICA CUESTION—se pretende convencer al obrero de que se le proporciona un arma poderosa para el éxito de su causa. "Ya lo sabéis—se les dice a los obreros—podéis hacer la huelga cuando se os antoje, con razón o sin ella. Y también lo sabéis vosotros, señores patronos, que en el momento menos pensado, con culpa o

sin ella, podéis ver paralizadas vuestras empresas, vuestras fábricas. Ahora, arreglos entre vosotros. Nosotros—el Estado—nos lavamos las manos en el conflicto.

La funesta impotencia de los Parlamentos

Los núcleos productores, el trabajo y demás actividades sociales no tienen representación en el gobierno

Con la intención de adelantar algunas premisas de nuestra futura acción, dejenmos esbozada esta crítica de algunos aspectos—no los únicos importantes, desde luego—de nuestra vida política y social. En ella nos concretamos casi exclusivamente a descubrir aquellos errores o males que delinean el panorama político del país. Y si bien junto con el diagnóstico (primera etapa de toda cura) en algunos casos indicamos nuestro remedio, una puntualización más exacta y concreta será necesaria para dar a nuestro saludable movimiento de RENOVACION una fisonomía de perfir-

les más definidos en el horizonte político nacional.

Esto es lo que iremos haciendo en nuestros números sucesivos, no sin dejar de adelantar ahora que consideramos de primera necesidad—para la feliz y definitiva solución de todos los problemas que encaramos—una renovación total de nuestro actual sistema de gobierno parlamentario-representativo: RENOVACION QUE DEBE ALCANZAR NECESARIAMENTE AL PLANTEL DE POLITICOS QUE LO SOSTIENE.

Creemos que nuestro parlamento po-

PROBLEMAS MORALES

Necesidad de curar a nuestra juventud

Las cacafías alborotadoras

Una juventud sin voluntad, carente de ideales, es el primer paso a cualquier forma de esclavitud. Nada se intenta para detener el curso de esta enfermedad moral cuyos síntomas claros no escapan al análisis del observador más optimista. Nuestra juventud, con buena semilla, da frutos miserables por culpa de una deficiente educación física, moral e intelectual. El Estado debe reservarse en el proceso educacional de la juventud, la firme y severa imposición de aquellas normas clásicas consagradas por todas las experiencias. Queremos referirnos, entre otras, y especialmente, al SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO, indeseablemente a todas las juventudes, y en particular a las que, como la nuestra, nacen y se desarrollan en un medio naturalmente desprovisto de dificultades.

molición de la inactividad antes que templanza de cuerpo y de alma en la dura y alceccionadora disciplina militar.

CONFUSION Y DECADENCIA DE LA JUVENTUD.

La juventud debe saber que sobre ella, exclusivamente, descansa el porvenir de la Patria. Debe estar preparada física y mentalmente para la difícil prueba de los días futuros, cuando la feliz despreocupación haya dejado paso a la severa responsabilidad de la madurez. La juventud debe ser disciplinada, respetuosa; SABER OBEDECER, para saber HACERSE RESPETAR Y OBEDECER a su turno, más cercano de lo que imagina.

La juventud, además, no debe creer que lo sabe todo. En cambio, debe sentirlo todo. Todo lo que sea noble, desinteresado, justo; debe sentirlo profunda y vehementemente. Debe acompañar con su valerosa acción toda empresa difícil, jugetosa. La juventud debe ser, sobre todo, eso: acción, acción pura y simple y, por lo mismo, grande. La juventud que pretende dirigir y aun dictar normas a sus mayores, es solamente absurdo, confusión, decadencia. Esta aberración, este truke de papeles, es, entre nosotros, signo pintoresco y común de alguna juventud estudianta de excelente pasta, pero nacida y desarrollada en un ambiente que se caracteriza por un vacío absoluto en lo que a disciplina y jerarquía se refiere. Y este vacío hay que llenarlo.

La verdadera Misión de la Mujer

La oficina pública no es el mejor lugar para ella

Un importante lugar le está reservado a la mujer en la sociedad. Es el formado por el pequeño pero intenso círculo del hogar. Dentro de él, tiene la mujer la posibilidad magnífica de votar el indispensable tesoro de sus recursos intelectuales, de sus inigualables valores sentimentales, de su aguda sensibilidad, de su ternura y emoción profusamente humanas.

NO SE TRATA DE CONDICIONES.—ES ALGO MAS GRAVE.

Bien. No pretendemos con esto restarle a la mujer nuestra, méritos o condiciones para desempeñar cargos públicos o para votar. Si de condiciones se tratara, podríamos afirmar que, en general, la mujer en nuestro país toca un nivel cultural más alto que el común de los hombres. En elevado número, ella es la que forma casi el auditorio en las salas de conciertos, de conferencias, de espectáculos de calidad artística, cursos de idiomas, etc. Singular fenómeno es este que se puede observar en nuestro país, no sin extrañeza. No se faltan, pues, condiciones a la mujer para desempeñar sin desventaja cualquier cargo público, ni menos aún para elegir los "representantes" del pueblo.

Por eso debemos considerar como un funesto error el acostumbrado desplazamiento de la mujer fuera del hogar, como por ejemplo las oficinas públicas y algunas profesiones liberales. Penémoslo este de índole forzosa en la Europa de la pos-guerra, en un país como el nuestro, de ninguna manera, en un país como el nuestro, de normal población masculina.

Problema de moral y de orden social es este, cuya urgente solución debe intentarse decidida y valientemente, mediante una serie y honda consideración de sus graves términos. Pero no se piense que la solución sea colocar a nuestra política. Error no menor, antes ha agregado recientemente otro más a la sufrida lista: el voto femenino. Inoluntaria determinación que no respondió a ninguna necesidad ni demanda, la incorporación de la mujer se debió así en el vacío de la sublime indiferencia femenina para las cosas de la política. Se podía asegurar que a la mujer arrojaron no la intención nunca esa Nación y antojado regalo, demostrando así que la solución que faltó a los "desinteresados" desiguales.

Pero no se trata de condiciones. Se trata de que los empleos públicos, como cualquier cargo rentado, es preferible que sean ocupados por hombres, o más claro, deben ser ocupados por hombres; porque todavía en la sociedad actual, las leyes naturales y escritas imponen a las mujeres la obligación de formar un hogar y mantenerlo con su trabajo, y los cargos que se llenan con mujeres no se llenan con hombres, y es preferible, por una razón simple de orden social, que el hogar sea mantenido por el hombre como manda la ley y no—como con frecuencia ocurre—por la mujer, a quien la naturaleza eligió para misión mucho más noble dentro de ese hogar: criar hijos.

Creemos que nuestro parlamento po-

La guerra europea

Nuestra opinión sobre el actual conflicto - Guerra de bloqueo - Perjuicios que nos ocasiona esta guerra - Deseos de una paz justa y verdadera

Puesto que tenemos que abrir opinión sobre el conflicto europeo, vamos a hacerlo no sin antes poner en su punto la importancia que para nosotros, y en las actuales circunstancias, deben tener los acontecimientos internacionales.

No debemos imitar a esa gente que vive pendiente de lo que pasa en casa del vecino y deseada, mientras tanto, lo que pasa en la propia; a riesgo de ser tratados de egoístas, sostenemos que ante todo debemos mirar hacia nuestra propia tierra, tratar de solucionar sus problemas y remediar sus males, y recién entonces mirar hacia Europa y tratar de juzgar imparcialmente acontecimientos que, a no dudarlo, tendrán de una manera o de otra influencia sobre estos países de América.

Dicho esto, entremos a analizar las causas de la presente guerra. A nuestro parecer, una principal es la que ha hecho estallar el actual conflicto: la rivalidad que desde hace años existe entre dos de las más grandes potencias del mundo por dominar el mar y, por consiguiente, el comercio mundial. Ellas son: Alemania e Inglaterra.

Se nos podrá acusar de positivistas al atribuir a esta guerra origen económico; se podrá aducir que también la defensa de altos ideales está en juego: la defensa de la democracia, de la civilización, de la libertad, etc.; puede que así sea, aunque dudamos que alguna de las naciones en conflicto tenga títulos saneados como para erigirse en campeón de la libertad o de la civilización.

Todas ellas tienen, o pretenden tener, colonias donde millones de hombres viven esclavos, trabajando para sus civilizados amos.

Que el triunfo de uno u otro bando traiga consigo una mayor influencia de sus respectivas ideologías, eso sí es posible; pero, entendiéndose bien, eso sería un resultado no la causa de la guerra.

Para nosotros, pues, lo repetimos, es la lucha por la supremacía comercial en el mundo entre Alemania e Inglaterra, la causa verdadera de este conflicto.

Alemania, con todo el impulso y vigor que da un renacimiento, pretende ocupar en el mundo el puesto que cree merecer por su capacidad de trabajo, su gran industria y su comercio. Aspira, igualmente, a recuperar las colonias que perdió en la Gran Guerra.

En estas pretensiones vio Gran Bretaña un peligro para su propio comercio, para su prestigio como gran potencia y, por lo consiguiente, para la seguridad de su imperio. La guerra, desde ese momento, fué inevitable.

La invasión alemana a Polonia no fué más que la chispa que puso fuego a la pólvora. Lo demás que se ha alegado por unos y por otros como causa de esta guerra, o son causas secundarias, o meros pretextos, buenos sólo para engañar incautos.

Sorprenderá, quizás, que no hallamos mencionado a la gran nación latina, Francia, entre los beligerantes; pero es el caso que Francia sólo representa un papel secundario en el drama actual, en el que no le ha tocado actuar como protagonista, se le ha reservado el papel de aliada de Inglaterra. Mucho tiene que perder y nada que ganar en esta guerra entre colosales.

En cuanto a las características de la guerra en sí, por lo que va de ella y por la forma de plantearse el conflicto, nos parece que son completamente nuevas; esta guerra, pues, es y será una GUERRA DE BLOQUEO; quien está en mejores condiciones para resistirlo, e imponerlo, a su vez, la ganará.

Es indudable que la supremacía en el mar pertenece a Inglaterra, pero no es menos cierto que la brecha que los submarinos y minas alemanas han abierto en la flota mercante inglesa es seria; sobre todo si el ritmo de la guerra submarina se mantiene intenso como hasta ahora.

Los recursos de estos dos países son inmensos y sus respectivas alianzas hacen la lucha pareja.

Tenemos, pues, que buscar otros factores del éxito futuro de una de las partes en guerra. Creemos que pueden ser dos, en este caso, los factores determinantes de la victoria. Uno de orden interno, la capacidad de trabajo, la moral y la disciplina de la nación en lucha; otro de

orden militar: la aviación. El pueblo que mejor se halla adaptado a las múltiples exigencias de la actual vida europea, el que mejor se identifique con sus jefes y mayor confianza deposite en ellos, estará en mejores condiciones para resistir las pruebas que va a pasar.

Y, por otra parte, desde el punto de vista militar creemos firmemente que el papel de la aviación será decisivo. El que domine el aire será el que al final gane la guerra. Buenos testigos son de ello los republicanos españoles y los polacos.

La actitud rusa

Pasemos ahora a tratar un tema por de más discutido: la actitud de Rusia en el actual conflicto.

El cambio brusco en apariencia de la política exterior rusa, aunque algunos lo niegan, fué para el mundo entero la más desconcertante de las paradojas.

Durante tanto tiempo se había repetido por la prensa mundial que Rusia era una gran democracia, que todo el mundo terminó por creerlo, y de ahí, pues, que se esperaba que lógicamente había de apoyar a las otras democracias, llegado el momento de combatir contra el enemigo común.

Ya cuando Alemania amenazó Checoslovaquia, Rusia pareció querer impedirlo invitando a Francia a secundarla en el mantenimiento de su palabra; en ese entonces fueron los aliados los que retrocedieron, no considerándose listos para el combate. Luego fueron ellos mismos los que invitaron a Rusia a defender la integridad de Polonia, pero no debió estar aquella muy segura, y los acontecimientos le dieron la razón, de la efectividad de la ayuda aliada a Polonia, y, ante las perspectivas de un segundo Tannenberg y quizás de una segunda revolución interna, optó por oír, y aceptar luego, las tentadoras proposiciones alemanas: recuperar sin riesgo parte de los territorios que perdió en la Gran Guerra. (Los territorios rusos que los aliados dieron a Polonia por el tratado de Versalles) y tener las manos libres en los estados Bálticos (Lituania, Estonia, Finlandia, etc., estados que también perdió Rusia por el tratado de Versalles.)

Creemos que para Stalin y demás compañeros, la elección no debe haber sido dudosa; por un lado una guerra peligrosa, y la posible pérdida de su poder y aun de sus vidas (debieron recordar la Gran Guerra y el caso de los Romanoff), y por el otro una cómoda victoria que afirma el prestigio interno del régimen, bastante comprometido, y la recuperación de territorios e influencias útiles para el desenvolvimiento del comercio y navegación rusos.

Para Alemania, por su parte, significa el quitarse de encima la amenaza terrible de la lucha en dos frentes y asegurarse el aprovisionamiento de materias primas y de viveres tan importantes para una nación que puede temer un bloqueo.

El bloqueo

Si la guerra en sí no puede dejarnos indiferentes al pensar en las víctimas que causa y en los perjuicios que ocasiona a los beligerantes, el bloqueo tiene además un aspecto que nos atañe particularmente.

En toda guerra se debe tener como objetivo inmediato la destrucción o paralización del ejército enemigo y, por consiguiente, es lícito a la nación que cuente con medios suficientes tratar que el enemigo no procure elementos para la lucha fuera de su territorio, es decir, bloquearlo en cuanto al tráfico de armas, municiones y materias primas susceptibles de ser empleadas en la lucha.

Lo que no es lícito ni disculpable, en modo alguno, es que se empleen medios que atenten directamente contra la población civil no combatiente; tan repudiable es, pues, el bombardeo de ciudades abiertas, donde se prodiga la muerte a hombres, mujeres y niños, sin distinción, como el bloqueo de alimentos y materias primas, necesarias para el mantenimiento de la población.

Aun sin tener en cuenta este aspecto del cerco por hambre, es también condenable esta clase de bloqueo porque atenta directamente contra el derecho de los neutrales a vender a los beligerantes productos que estos no pueden emplear en la lucha.

Todas las naciones de América española sufren en su comercio, por este injusto bloqueo.

Nuestro gobierno, de acuerdo con el Derecho Internacional, protestó contra esta medida en la conferencia de Panamá, con la aprobación de los demás países americanos, pero no por eso los beligerantes reconocieron nuestros derechos.

La España hidalga

El gobierno español defendió celosamente sus derechos

Un navío de guerra inglés violó las aguas jurisdiccionales españolas atacando a un buque mercante alemán

Con decisión y valentía España protestó ante Inglaterra por la violación de sus aguas territoriales, y, no contenta con las protestas, adoptó energías medidas para evitar la repetición del caso.

Damos a continuación la información de la Associated Press, agencia que dió de la noticia. Según ella, "el navío alemán "Glucksburg", navegaba a milla y media de la costa española, cerca de Cádiz, cuando un destructor británico se acercó a una distancia de 300 metros del navío alemán, haciéndole señales para que lo siguiera.

LO HICIERON ENCALLAR.

Como el vapor alemán no le obedeciera, el destructor trató de interceptar su camino, ordenándole que se detuviera inmediatamente. Nuevamente el "Glucksburg" se negó a acatar la orden y entonces el destructor envió una ametralladora hacia el barco, en vista de lo cual su capitán lo hizo encallar, abandonándolo con la tripulación para no ser capturados.

El gobierno español, no solamente protestó ante Londres, sino que puso remolcadores a la disposición del capitán alemán, para desencallar al "Glucksburg", al mismo tiempo que dispuso la presencia de buques españoles de guerra para impedir que se molestase nuevamente al navío alemán. ¡Eso es saber hacerse respetar!

país, quien la inspira, ni por qué nuestro gobierno la tolera. (Uno de esos países, Italia, está unido por alianza militar con otro actualmente en guerra: Alemania). El drama europeo ha comenzado. Los ánimos están caldeados. Nuestro gobierno, a pesar de haber proclamado su neutralidad, permite ese desahogado partidista leer lo que escriben los diarios, no oye (a pesar de mantener una oficina especial para eso), lo que dicen las radios, no toma medida alguna para impedir esta lluvia cotidiana de ofensas. Se explican, pues, aunque no se justifican, ni se puedan tolerar desde el punto de vista de nuestro derecho y soberanía, reacciones violentas como las del periódico "La Squilla".

Nuestro gobierno, esta vez, se apresuró a tomar medidas contra dicho periódico. Ha hecho bien. Pero habría mucho mejor aún, si se apresurara a tomar medidas contra aquella demencia peligrosa que señalamos, que hoy ha provocado, indudablemente, la reacción de ese periódico, y que mañana, en un incierto futuro, no asombro que reacciones puede provocar.

Nuestra soberanía no puede ceder — como cualquier mujer liviana — ni a las amenazantes instancias de un fogoso galán, ni tampoco a los requiebros equívocos de un viejo verde con dinero.

Nuestra soberanía, como la de cualquier país de la tierra, es una cosa muy seria. Es obligación de todos los orientales evitar — mediante una conducta más equilibrada — que su honestidad ande en tela de juicio. No basta ser honesto; hay que parecerlo también. Esto lo sabe cualquier muchacha de familia — de familia bien organizada —.

Pero este asunto de "La Squilla" tiene un antecedente en la Argentina. Allí sucede lo contrario que aquí. Un exaltado movimiento patriótico, de carácter popular, dirigido por el senador socialista Alfredo L. Palacios, arremetió contra Inglaterra por el asunto de las Malvinas. Allí también las ofensas y calumnias fluyeron, desde periódicos, panfletos, carteles, y hasta ha habido manifestaciones callejeras donde se ha tratado a Inglaterra de pirata, imperialista, agresora, etc. Y un periódico, órgano de la colectividad inglesa, también por este reacción violentamente contra el pueblo argentino. Aquel gobierno también inició un juicio criminal contra el periódico inglés, resolviendo el juez Jantus absolver al acusado, por las mismas razones que expusimos en el caso del periódico italiano.

Justiciero.

Epilogo del combate de Punta del Este

DOS ESTAMPAS

El comandante Langsdorff da cuenta a su gobierno de la situación del "Graf Spee", refugiado en nuestro puerto; una docena de navíos esperan su salida. Ante esta situación, su Jefe Supremo le ordena hundir el barco, salvando antes la tripulación enteramente. Incluso le pide una promesa: no sacrificará su vida con el barco. Tal vez sea este último lo único que el Jefe Supremo no puede ORDENAR a un marino con honor. Solamente lo pide. Langsdorff promete. Hunde su barco, observa los últimos detalles y parte con su tripulación a salvo al puerto vecino. Vigila el desembarco y alojamiento de sus marinos, asiste a las menores detalles de su internación, los reúne para darles las últimas órdenes que más bien son consejos de amigo superior o de padre afectuoso y luego, sin perder tiempo, —porqué ya nada le queda por hacer— se descerca a un tiro. Allí lejos, en su patria le perdonaron, por primera vez, el quebrantamiento de una promesa hecha.

El "Exeter" sale maltrecho de la batalla. Esa noche se acerca al puerto de Montevideo. Trae a bordo cien muertos y docientos heridos. Un "Aviso" de nuestra armada le sale al encuentro para trasladar los heridos. Doce ambulancias esperan en el puerto. Pero esperan en vano hasta la madrugada. El comandante del "Exeter" se entera que el "Graf Spee" sólo tiene treinta y seis muertos y setenta heridos que insisten en permanecer a bordo. Las bajas del "Graf Spee" son menores. Veinte mil curiosos esperan en el puerto. El orgullo marino se impone. ¡Proia a Buenos Aires? ¿A puerto Belgrano? No. Está demasiado cerca. Inmediatamente se conociera la verdad. Y el "Exeter", durante cuatro días oculta su desgracia, navegando con su dolor hacia puertos donde el silencio es una obligación.

RENOVACION NACIONAL

espera su adhesión personal o por escrito en
ITUZAINGO 1431 Horas de oficina: de 19 a 21

Las afirmaciones del periódico "La Squilla" Reflexiones sobre nuestra soberanía

"La Squilla", periódico perteneciente a los ex combatientes de la colectividad italiana, afirmó, hiperbólicamente, que nuestro país es una colonia inglesa.

De acuerdo con el derecho Internacional, un periódico, editado y escrito por extranjeros, no puede expresarse así del país que lo acoge en su seno.

Dicho artículo evidencia una falta de respeto hacia ese país. Muy bien. Sólo los uruguayos — con la honesta y patriótica intención de corregir una política de nuestro gobierno, que nos pareciera equivocada — tendríamos el derecho de hablar en esa forma. Aún la verdad, sólo los uruguayos tendríamos el derecho de decirlo. En estos puntos estamos todos de acuerdo. Pero...

Pero los extranjeros tienen también sus derechos. Por ejemplo tienen el derecho de que en el país en que viven se respete a los gobiernos, a las ideas y a

las costumbres de su país de origen con el cual aquél mantiene buenas relaciones. Creemos que el derecho internacional también debe hablar algo de esto.

Y bien. Aquí en nuestro país, en el Uruguay, se permite todos los días y a toda hora, y desde largo tiempo, en diarios, radios y hasta en la calle, que electores sin control, moral o intelectual, califiquen con las más zozocas palabras, con los más viles insultos, con los más de las ideas y a las costumbres de tres países con los cuales el nuestro, además de mantener relaciones diplomáticas, está unido con lazos de sangre, de tradición o de cultura; y nos referimos a España, a Italia y a Alemania. Los naturales de esos tres países deben soportar en el nuestro con paciencia y resignación, la explosión ofensiva de una demencia que no sabemos quien la trajo a nuestro

COMBATE

Venimos a romper el círculo vicioso de la mentira cómoda

Ocupación de desocupados y distraídos

Andan por así constituidos por Uruguayos, algunos comités de adhesión a los países europeos beligerantes. Estos comités tienen por objeto —entre otras finalidades— arbitrar recursos destinados a los países en lucha.

Es esta una vieja costumbre en nuestro país, entre gente más o menos desocupada y distraída. Apenas surge un conflicto europeo, aparecen los comités de ayuda a los niños, a las madres, a los soldados, etc. ¿Cómo nos comovemos de la desgracia, podría exclamarse ante tan generosa reacción. Pero hay una falla. Da la casualidad de que estos movimientos generosos siempre se manifiestan por la desgracia... ajena. Ante la propia, nunca hemos visto a esas mismas personas organizar comités. ¿Cómo si aquí no hubiera niños, ni madres que socorrer! ¿Cómo si aquí no hubiera desgraciados que socorrer! En un país como el nuestro, dond' nunca sobra la plata (cuando alguna vez sobra levantan un palacio o abren una avenida), dond' no hay recursos suficientes para mantener en forma decorosa y humana los hospitales, donde los pobres viven en malikanes conventillos o en miserables pocilgas de lata, dond' no hay escuelas, aquí en este país dond' todo está por hacer, se forman comités para organizar entros a los países más ricos del mundo, a los países que almacenan avaramente todo el oro del mundo y que para seguir almacenándolo hacen ahora esta guerra, esta guerra sin nobeliza, esta guerra fenicia que no respeta ni la vida ni los vitales intereses de los pueblos que nada tienen que ver si que ganar con ella, esta guerra que trae —por que así lo determina la cobardía de los beligerantes fenicios— la inactividad comercial, la desocupación y la miseria a todos los países, incluso el nuestro.

Es absurdo, señores desocupados y distraídos. Absurdo y ridículo. Y a vosotras, señoras y niñas que ya os apropiáis a disfrazaros de cruz roja en las kermeses danzantes, si de veras os mueve un impulso del corazón, os invitamos a recorrer los arrabales de la Unión, de la Teja o del Cerro, donde mora la miseria y la desgracia de los nuestros. Si de veras os mueve un impulso del corazón, os invitamos a visitar las salas de nuestros hospitales donde el dolor es mal atendido sobre lechos improvisados en los pasillos. Y dejad que los fenicios hagan su guerra fenicia.

Cosas de Europa y de América

Allá en Buenos Aires, en el Hotel de Inmigrantes donde se alojaban los murinos alemanes, se alojaban también veinte indios matacos. El jefe de los indios preguntó quiénes eran y qué hacían ahí aquellos ml hombres vestidos iguales. Se le explicó cómo y por qué habían venido a la Argentina. Los indios, naturalmente, no entendieron estas cosas de la civilización.

A su vez los alemanes preguntan quiénes son y qué hacen ahí aquellos hombres tan raros. Se les dice que aquellos hombres vienen del interior del país a pedir al gobierno tierras para trabajar y vivir. Tierras que se les niega en su región de origen. Pero ahora son los alemanes los que no entienden. Ellos, perteneciendo a un país de medio millón de kilómetros cuadrados, con ochenta millones de habitantes, no comprenden, no pueden comprender, naturalmente, que en otro país con tres millones de kilómetros cuadrados y doce millones de habitantes, falten tierras para unos pobres indios matacos.

Ciudadano:

Acompáñenos en esta cruzada

¡Ahora o nunca!

¡OH! EL ORO

Rubio metal. Incorruptible metal que todo lo corrompe. Por tí los hombres manchan su honor. Quebrantan los juramentos. Las ideas sostenidas ayer con calor y entusiasmo, por tí, se transforman hoy en concepciones menestradas de mentes desequilibradas. Todo lo cambia. Todo lo muda a tu antojo. Todo lo soborna. Todo lo compra. Mueves con tu hilo diabólico las lenguas y las plumas de los hombres, transformas

Debemos ir al abasto libre

LA POBLACION DE MONTEVIDEO TIENE DERECHO A QUE SE LE SUMINISTRE CARNE DE BUENA CALIDAD, A PRECIOS RAZONABLES.

Es evidente que el alimento principal para el criollo es la carne, y siendo el Uruguay país productor de carne por excelencia, sería muy justo que la población de su capital contara lo mejor de ese producto, a buen precio. Pero, no es eso, sin embargo, lo que sucede; el Frigorífico Nacional, que abastece de carne a la población, manda lo mejor de nuestras carnes al extranjero, dejando para el consumo interno la de peor calidad, la que además es vendida al público a precios elevadísimos. Cuando en el año treinta y ocho el Frigorífico Nacional quiso aumentar el precio de la carne, aduciendo que el abasto de la población le acrecentaba pérdidas enormes, el Poder Ejecutivo, de acuerdo con el Poder Legislativo, en vez de quitarle al Frigorífico el abasto que tan mal realiza y tan caro le sale y volver al régimen de abasto libre, decide pagar al Frigorífico una prima para resarcirlo de las pérdidas.

Comprendemos perfectamente que servicio público tan importante como ese debiera estar en manos del gobierno, pero de un gobierno capaz y bien intencionado, pero cuando éste, en cambio, por conveniencias políticas o lo que sea, le desaliente en esa forma los intereses del pueblo, es mejor que entregue a los particulares, contentándose con un control severo para asegurar la higiene, calidad y precio del artículo.

Es evidente que la competencia haría elevar la calidad de la carne y, suprimiendo el abastecedor intermedio (entre los cuales hay varios judíos) que hoy en día es el que más gana, se conseguiría también una disminución en el precio del producto.

LAS DOS MEDIDAS

La defensa de los pueblos débiles contra la agresión de los imperialismos, la salvaguarda de la democracia, la cultura, etc., son las razones aducidas por Gran Bretaña para justificar esta guerra.

La agresión nazi a Polonia aparece ser el caso práctico al cual se han aplicado estos altruistas principios. De un lado un estado perfectamente organizado y militarizado; del otro una nación, aunque no pequeña, en perfecto

estado de desorganización, tanto militar como social.

Este caso justifica plenamente la guerra declarada al Reich por Gran Bretaña, pero...

Esto es solamente el primer acto del melodrama. A renglón seguido, esa misma Polonia, causada justificada de la guerra, es invadida por Rusia; y segundo acto del melodrama, ante esta otra agresión doblemente cobarde, puzca es la pañuelada por la espalda al que ya está vencido, Inglaterra, a los diez días, firma con el agresor un tratado de comercio.

Tercer acto. Un país realmente pequeño: Finlandia (tres y medio millones de habitantes), es agredido por un coloso, Rusia, (ciento cincuenta y tres millones de habitantes), Inglaterra continúa con la U. R. S. S. en cordiales relaciones.

¡Ah! ¡No! Nos olvidábamos. Un gran castigo fue impuesto al ruso agresor: lo echaron de la Sociedad de las Naciones.

Censor.

El pueblo, como siempre, pagará los platos rotos

Le estaba reservado a nuestra generación asistir al desenlace de la crisis porque atravesaba la instrucción pública en nuestro país.

La responsabilidad de esta vergonzosa situación —conviene recordárselo a nuestro pueblo— se la deben repartir por igual todos los gobiernos que se han sucedido desde más o menos 30 años hasta la fecha. Resulta ahora que, desde muchos años atrás, faltaban escuelas para más de la mitad de la población escolar. El resultado más visible e inmediato es un porcentaje de analfabetos digno solamente de cualquier colonia africana.

Bien. Ahora, por plausible iniciativa de algunos hombres, se proyecta proveer al Estado de las escuelas necesarias mediante una gran colecta popular. Es de todo punto encomiable la patriótica actitud de esos hombres, pero no obstante conviene decir algunas palabras sobre la forma en que han decidido arbitrar recursos.

Sabemos, por larga experiencia histórica, que siempre es el pueblo el que debe pagar los platos rotos. Para mantener la verdad de este axioma, también ahora, en este asunto de las escuelas, nuestro pueblo deberá hacer el gasto. Comprendemos perfectamente que esa Comisión por Escuelas no podía tomar otro camino que el que tomó, pero ante esta forzosa determinación de edificar las escuelas a costas del pueblo, el espíritu se revela en un grito de protesta y acusa.

Acusa a todos esos gobiernos responsables de la debacle escolar y les pregunta QUE HAN HECHO DE LOS DINEROS QUE DEBIERON DESTINAR PARA LA INSTRUCCION PUBLICA DURANTE ASOS Y ASOS.

Pero nosotros vamos a responder por ellos.

Con los dineros que debieron destinarse para tan elemental obra civilizadora, nuestros gobiernos, por una feliz disposición de su economía han construido —entre otras cosas igualmente "útiles" para el porvenir del país— primero el Palacio Legislativo cuyas cuentas se han perdido, después la Rambla Sid que todavía estamos pagando, luego la Avenida Agraciada y el edificio del Banco de la República. Además han aumentado en cifras millonarias el presupuesto burocrático, considerando, sin duda, que era más necesario atender las exigencias del comité que cumplir el categórico mandato de aquel que, confiado, nos diera independencia: "SEAN LOS ORIENTALES TAN ILUSTRADOS COMO VALIENTES. Y como al parecer el dinero sobraba, también se han solventado los gastos de personaljes que desahaban viajar por el extranjero turnándose en importantes "misiones" oficiales.

Bien. Suponido que los dineros públicos hayan sido siempre honestamente administrados —porque si supusiéramos lo contrario se agravaría enormemente la cosa— veremos que con la vigésima parte de lo que se ha despilarrado en obras suntuarias y en electrars, se hubiera podido construir miles escuelas de las que seguramente se construirán con el producido de la colecta popular, a la cual se dice que el actual gobierno se ha suscripto e se va a suscribir también con una suma. Aplaudimos a los valientes organizadores de la colecta, a quienes deseamos de corazón el mayor de los éxitos, y, a pesar de nuestra protesta exhortamos al pueblo a contribuir, porque estamos convencidos de que, ad usum, no queda otro remedio.

Renovación Nacional necesita su ayuda personal Envíe su adhesión hoy mismo

VERDADERAMENTE TENEMOS DESGRACIA

Ahora resulta que el SODRE tiene alma mineral

¿Qué hace que no renuncia esa Comisión?

Nosotros, que procuramos que no se nos escape nada censurable, tampoco podíamos dejar sin comentar la actuación de la última Comisión Directiva del S.O.D.R.E., instituto que cuesta al Estado, o más propiamente al pueblo (porque sus recursos son arbitrados por impuestos aduaneros a ciertos artículos de importación), alrededor de trescientos cincuenta mil pesos anuales.

Este instituto fue creado por ley, con el imperativo de difundir cultura en el pueblo. Pero es evidente que tiene una "jeta" bárbara. No osamos a hacer el proceso de todas las comisiones que le tocó en desgracia. Nos limitaremos a esta última que parece condenar a todas las anteriores.

Cuando esta Comisión se hizo cargo del S.O.D.R.E., todos confiamos en que ella descubriría por fin la verdadera y obliada finalidad del instituto: difundir cultura. Dentro de la amplitud de estos términos cabe la protección y estímulo de nuestras artes y artistas nacionales, ofreciendo oportunidades a sus difíclil débiles. Autores teatrales, poetas, músicos, pintores, intelectuales, deberían encontrar en ese instituto (tanto mantenido por el Estado) algo así como el puente tendido sobre el abismo que separa sus afanes del público. Para esto debía crearse, dentro del S.O.D.R.E., el Conservatorio que comprendería todas las escuelas o enseñanzas apropiadas al caso: música, arte dramático, canto, danza. De ahí saldrían los futuros ejecutantes y los futuros intérpretes y artistas nacionales al servicio de los autores nacionales en un escenario nacional.

Los músicos podrían ir y hacerse oír sus producciones sinfónicas o sus óperas que comprenderían en colaboración con los poetas y pintores escenográficos. Los dramaturgos o comediantes podrían contar con cuadros disciplinados para leer a escena, bien ensayados, los obras que, por fin nuestra intelectual, aliado con el mal gusto, no permite estrenar. Y por fin nuestros intelectuales, ensayistas y hombres de ciencias, tendrían en el microscopio su mejor vehículo de propaganda para sus ideas y hasta una fuente de recursos natural.

Todos creímos (¡oh! cuando falte la esperanza) que esta Comisión, haciendo experiencia de la inutilidad de los anteriores, se daría cuenta de que este era el programa que debía desarrollar de inmediato. Porque —hay que decirlo— el S.O.D.R.E., con los recursos que se le concedieron, no pudo crearse solamente para que el Sr. Baldi dirija durante veinte años la misma orquesta. Esto lo hacía Sambucetti mucho mejor y sin S.O.D.R.E., con su Orquesta Nacional.

Bien. ¿Qué hizo, en cambio, esta Comisión Directiva del S.O.D.R.E.? Lo que las anteriores, ampliando la suma de desastrosos con traspiés de colegales. Desde los espectáculo al aire libre en el Parque Durandou, a muchos kilómetros de Montevideo, donde se perdieron lógicamente quince mil pesos, a las conferencias de la Madre María, pasando por los conciertos de Kleiber a pesos cuatro la plata y pesos tres la calidad de paraiso, hay tres o cuatro desastrosos más, entre los que contamos la inexplicable suspensión de la temporada de ópera popular que se realizaba con artistas nuestros y con el beneplácito del público, y el "concierto" de Jazz, que pretendió dar desde un escenario oficial —para satisfacción de la estulticia ambiente— patente de calidad artística a este producto yanqui. El Jazz —signo de una época que vive su término— estará bien en el cabaret o en la sala de baile. Admitirlo como número de concierto en la sala del S.O.D.R.E., solo se le pudo ocurrir a esta Comisión Directiva, que Dios, más elemente que nosotros, perdurará, quizás.

Esto en cuanto al saldo negativo. Del positivo nada en absoluto. Si, hoy algo. La renuncia del secretario honorario, Sr. Princivalle, dramaturgo de prestigio, posítoo autor de nuestro Teatro Nacional, que teniendo que huir ante el temor de quedarse "ensodrado", grabó en la conciencia nacional, con frase verídica y lapidaria de artista, la definición exacta del S.O.D.R.E.: "TIENE ALMA DE MINERAL. GRECE PETRIFICANDOSE EN LA MISMA SUBSTANCIA." ¡Oh, qué desgracia lleva este país!